

ORIGENES E HISTORIA DEL DIABLO DE TIJARAFE, ISLA DE LA PALMA

Carmen Ramos Rodríguez,
Concejala de Cultura, Fiestas, Sanidad y Mujer
del Ayuntamiento de Tijarafe

(SILBOARTE 2006, Seminario sobre Itinerarios Artísticos del Patrimonio Cultural en la Macaronesia)

Con el paso de los años, un elemento festivo eminentemente local a pasado a convertirse, debido a su singularidad, en uno de los eventos mas populares de La Palma.

La suelta del Diablo la noche del 7 al 8 de Septiembre es esperada durante medio año y comentada durante el otro medio en toda la isla y cada vez más fuera de ella por su espectacularidad y por su integración con el público participante y espectador.

Todo esto es posible en un pequeño pueblo rural de 54 km² y unos 2700 habitantes que ha sabido conservar celosamente esta peculiar tradición sin parangón en el resto de la isla, cuidándola del desgaste, manteniendo casi intactos elementos fundamentales desde hace, en algunos casos, mas de 80 años:

El Diablo es un Cascarón sataniforme (un cuerpo de aspecto grotesco con cuernos, rabo y un tridente) que sirve de soporte a cargas pirotécnicas. Al Diablo no se le prende fuego como a otros machangos, v.gr., los Judas.

El Diablo irrumpe bailando en la plaza de nuestra señora de Candelaria la noche del 7 al 8 de Septiembre. Los participantes se sitúan dentro de la plaza (al alcance de los fuegos pirotécnicos que arroja El Diablo) o en sus alrededores mas inmediatos, en el caso de los espectadores.

Este irrumpe bailando porque aparecen en el contexto de una verbena multitudinaria en el momento exacto de la suelta del Diablo, todavía se tocan algunas raspas, piezas musicales que quedaron indisolublemente asociadas en el tercer cuarto del siglo XX.

El Diablo aparece acompañado por una comitiva de Gigantes y Cabezudos. Los Gigantes re-

presentan a los reyes católicos mientras que la media docena de Cabezudos representan a diferentes personajes.

Analizando el origen y el devenir histórico de El Diablo se observa Fácilmente que estos están íntimamente relacionados con el contexto en el que se desarrolla. La tradición del Diablo refleja significativamente dos cuestiones, casi podría llamárseles patrimoniales, insertos en las características sustanciales de Tijarafe:

El sentido del Humor campesino, corrosivo y mordaz, observable en la figura grotesca y burlesca de El Diablo. Al cascaron se le añaden elementos que han variado a lo largo de la historia: las rayas y los botones del traje, la nariz colorada, el fajin de campeón insular de lucha canaria, un descomunal puro. En este ámbito, el Diablo puede verse como una travesura una representación burlesca.

En la memoria colectiva del tijarafero han quedado los mas ilustres ejemplares: Cataclismo, en 1910, y Sinforiano, en 1930, un machango que según mi fuente José Policarpo Martín Cruz no he podido constatar la fecha, este daba un bofetón al incauto que se acercaba a verlo.

Los mayordomos de una fiesta de Cruz allá por el año 1923 se reunían en una cueva, y con cañas y sacos endurecidos con sucesivas lechadas de cal hicieron un armazón adornado con papeles de colores, una vistosa corbata, un cigarro, etc. Antes de su puesta en escena lo minaron con voladores sin rabo, conectados con mechas de barrenos y lo pintaron de negro con hollín. La cabeza, una simple lata de caramelos reconvertida en artefacto pirotécnico, contenía la sorpresa finas: un puñado de voladores sin rabo que abatían y explotaban sobre los pies de los espectadores. Peligroso espectáculo, en efecto, pero exitoso, tanto que ha llegado hasta la actualidad, venciendo algunas breves desapariciones.

El primer Diablo salió tres años y desapareció brevemente hasta los inicios de la república, época en la que comenzó a comparecer la noche del 7 de septiembre, víspera de las fiestas patronales que el Alcalde de aquel entonces Basilio Galván quería realzar. Desde entonces solo la Guerra Civil, la muerte en accidente de varios tijaraferos, entre ellos el Alcalde (Antonio Cruz) y dos incendios han sido motivos para cancelar la fiesta o moverla de fecha.

En 1978 el Ayuntamiento de Tijarafe asume la dirección del evento. Se hace una carcasa de metal, rígida y pesada, y se encarga a una pirotecnia de Santa Cruz de La Palma la colocación de las cargas explosivas. Este hecho supone un hito fundamental en la historia de El Diablo. Poco a poco había ido ganando notoriedad, gracias sin duda a los romeros que venían de San Mauro en Puntagorda el mismo 7 de septiembre, y ya era conocido en toda la isla. El conocido grupo folclórico los Arrieros de Los Llanos de Aridane hicieron al Diablo de Tijarafe un tanganillo que decía:

En La Palma hay un pueblo
[en] que sale el Diablo.
lo sueltan en septiembre
desde un establo.

El bicho larga fuego
que es un infierno
lo mismo por el rabo
que por los cuernos.

Con el fuego y los cuernos
ya se ha logrado
que tengamos el pueblo
bien alumbrado.

Señores tocadores
estén atentos:
esta fiesta del Diablo
no es ningún cuento.

Vamos a hablar un poco del acompañamiento musical de este espectáculo, el mismo se hacía por parte de las orquestas traídas de Los Llanos, Tzacorte, etc., consistían estas piezas musicales en las conocidas raspas, la conga o el "Buena Cerveza" es decir, todo lo que se pudiera bailar brincando para eludir las explosiones pirotécnicas. Significativo resulta que esas canciones todavía se sigan tocando cuando el Diablo está en la plaza.

Todo ello había dado ya notoriedad al Diablo pero fue el cambio de 1978, el abandono de los pobres recursos locales a favor de la pirotecnia profesional, la que dio el impulso definitivo. El tránsito del volador sin rabo la pólvora mezclada con limaduras de hierro y la mezcla de barreno al fuego pirotécnico concedió mayor espectacularidad y relativa seguridad al evento. No se puede negar que existe peligro pero hasta el día de hoy incluso los accidentes de mayor gravedad se han resuelto satisfactoriamente.

Sin embargo, la sensación de peligro fue mayor y ello atrajo a un público cada vez más numeroso a Tijarafe, evidentemente al Diablo se le intenta tocar, empujar o zancadillear, evidentemente muchos casos estos reciben las quemaduras del Diablo.

Desde el año 1994 los Hermanos Tostes de Los Realejos se han vendido encargando de la pirotecnia y el espectáculo aganado, sin duda, en vistosidad y seguridad gracias a su buen hacer y enorme experiencia en el campo de los fuegos de artificio. Con ello, y con la cada vez mayor cobertura mediática, el Diablo se está convirtiendo en fenómeno masivo que, mientras por una parte debe adaptarse a esta afluencia de público, por la otra se niega a perder su espíritu original de irónica travesura.

El Concejal de Cultura José Luís Lorenzo Barreto tristemente desaparecido creó e impulsó una hermosa interpretación basada en la universal lucha entre el BIEN (nuestra señora de Candelaria) y el MAL (Satanás).

Nada queda indiferente ante el correr de los años y nuestro DIABLO no es una excepción.

Actualmente la vieja carcasa metálica ha sido sustituida por otra mas ligera de fibra de vidrio, manteniendo, eso si, la fisonomía tradicional del machango, así mismo se ha avanzado muchísimo en el aspecto de la seguridad, especialmente para quien lo “corre”. Uno de los grandes problemas a los que había que hacer frente era el del humo, que dificultaba enormemente la respiración. Desde el año 2003 se ha ensayado con éxito y a sugerencia de Ricardo Miguel García Castro, que es la persona encargada de correr el Diablo en estas últimas ediciones, el uso de una pequeña botella de oxígeno que asegura un suministro constante de aire libre de humo. A si mismo, la utilización de un traje ignífugo y de un casco que sirve de prevención de posibles accidentes ello viene a complementar los elementos de seguridad pasiva.

Tras horas de verbena, la plaza de Candelaria bulle de excitación cada 7 de septiembre, Gigantes y Cabezudos marcan la cuenta a tras definitiva con su salida a escena, bailando entre las de 3.000 personas que se dan cita en el interior de la plaza y las 2.000 restantes que se encuentran en los alrededores. La emoción se desborda y parece que el momento no llega nunca. Durante esos largos minutos de espera, salvo la organización, nadie sabe por donde va a salir el Diablo. De pronto, 2 enormes y llamativos ojos rojos se alzan desafiantes sobre la marea de cabezas que se mece al compás de la música. A grito de que ¡Ya viene el Diablo! Un nutrido grupo de voluntarios trata de mantener, no sin mucho esfuerzo, un cordón de seguridad entorno al machango. Primero la horqueta, luego el rabo y poco a poco se van quemando las distintas partes del Diablo durante unos 20 minutos, mas de 500 cohetes salen disparados de la carcasa para iluminar la noche tijafera. Finalmente, y una vez situado el Diablo en el centro de la plaza, explota la cabeza en el punto culminante de su intensa aparición. Luego, entre el humo y olor a pólvora, desaparece hasta el año siguiente, no sin antes haber dejado la vivencia de una noche emocionante e irrepetible en la imaginación de aquellos que lo “han corrido”.

Desde el año 2003 se viene firmando un convenio de colaboración económica entre la conserjería de Turismo del Gobierno de Canarias y la Asociación de Vecinos Tinavana con el fin de ayudar a sufragar los gastos de este evento. A cambio, el Diablo presta su imagen como atractivo turístico de primer orden dentro del repertorio de las fiestas más singulares de Canarias.

Desde hace años viene siendo notable la cobertura y significación de este evento en prensa, radio y televisión. No solo los medios de comunicación locales son los que se hacen eco de ello, cadenas de televisión como TVE Canarias, Antena 3 o Telecinco emiten en sus noticieros un reportaje sobre la fiesta cada año. Desde el punto de vista promocional, el baile del Diablo a sido incluido en proyecto de ADER cofinanciado por la iniciativa LEADER 2, para realizar una serie de documentales para televisión.

Todos estos datos recogidos del trabajo de investigación acerca de nuestro Diablo de José Policarpo Martín Cruz.

DECLARACIÓN COMO BIEN DE INTERÉS CULTURAL.

El 29 de septiembre de 2004 se inician los trámites en la fecha de entrada de la moción presentada por el grupo de gobierno del Ayuntamiento de Tijafofe.

Octubre de 2004, se aprueba por unanimidad en pleno ordinario dicha moción.

Noviembre de 2004, se envía la documentación pertinente (dossier informativo-descriptivo y diversos documentos audiovisuales) al Cabildo Insular de La Palma.

Abril de 2005, LA COMISIÓN INSULAR DE PATRIMONIO informa favorablemente sobre la declaración como B.I.C. .

Mayo de 2005, el Cabildo aprueba la incoación del expediente.

28 de junio 2005, se publica en el BOC dicha incoación y se abre periodo de información.

Septiembre de 2005, se da trámite de audiencia a los interesados en el expediente; se suspende la tramitación (procedimiento habitual) hasta recibir los informes favorables de las entidades consultivas.